En la muerte de Monseñor Volio

Editorial de "La Gaceta" Diario Oficial

Monseñor Doctor Don Claudio María Volio y Jiménez

En la mañana de ayer falleció en Puntarenas el Ilmo. y Revdo. Monseñor don Claudio María Volio y Jiménez, Arzobispo de Soterópolis y Prelado ad-honórem de la Basílica de Nuestra Señora de Los Angeles de la ciudad de Cartago.

Con tan infausto suceso, pierde la Iglesia Costarricense uno de sus más esclarecidos sacerdotes y Costa Rica uno de sus varones ejemplares.

De las ilustres casas de los Volio Llorente y de los Jiménez Oreamuno, desde los primeros años fué patente en él su inclinación eclesiástica, brillantemente confirmada el 18 de diciembre de 1898 al ordenarse sacerdote católico, después de realizar sus estudios en la Universidad de Lovaina, en la que fuera uno de los discípulos predilectos de Monseñor Mercier, de inmortal memoria.

Después de completar su ilustración en París y Roma regresó al suelo natal consagrando todos sus desvelos al altar y al cumplimiento de su apostolado. Fué cura de distintas parroquias en nuestra patria; sus relevantes prendas pronto lo destacaron y el 8 de febrero de 1916 la Santa Sede lo designó para Primer Obispo de la Diócesis de Santa Rosa de Copán, en Hon-

duras; de allí pasa al Obispado titular de Laranda y luego el Santo Padre lo eleva a la alta dignidad de Arzobispo de Soterópolis y lo designa para Prelado ad-honórem de la Basílica de Los Angeles. Tal la brillante carrera de este sacerdote ejemplar, que allí por donde pasó dejó huellas luminosas de virtud e imborrables recuerdos.

Hoy serán inhumados los restos mortales de Monseñor Volio en sagrado, en la Basílica Menor de Nuestra Señora de Los Angeles en Cartago, de la que fué primer Prelado (*). Su alma voló a los cielos. Su recuerdo queda en su patria; no solamente como un ejemplar sacerdote y meritísimo Prelado, sino también como destacado ciudadano, habiendo servido en distintos períodos la representación popular de la provincia de Cartago como Diputado al Congreso Constitucional, como periodista, como orador que honrara la cátedra sagrada y la curul legislativa. Y como hombre lleno de virtudes y de bondades, a cuya generosa iniciativa se debe la fundación del Asilo de la Vejez, en Cartago. No caben, dentro del marco estrecho de una nota editorial, los detalles de la existencia tan fecunda en bienes y obras del ilustre desaparecido.

La voz oficial de "La Gaceta" ha querido unirse al duelo de la Iglesia Costarricense y de la Nación, expresando cuán profundamente lamenta la muerte de Monseñor Volio y Jiménez, a cuya familia envía el testimonio de su sincera condolencia.

Sábado 20 de enero de 1945.

ORACION fúnebre que pronunció el Señor Deán del Cabildo Metropolitano, Monseñor Don Alfredo Hidalgo, en el púlpito de la Basílica de los Angeles de Cartago, ante el féretro del Excmo. Señor Arzobispo de Soterópolis, Mons. Dr. Don Claudio María Volio y Jiménez, el día 20 de enero de 1945 en el sepelio del cadáver.

Señores:

La Iglesia Católica de Costa Rica está de duelo. Con la sonrisa del justo que deja en pos de sí estela luminosa de bienes, acaba de entregar su alma al Creador uno de sus más nobles Prelados: el Doctor don Claudio María Volio y Jiménez. Ayer en las horas de la mañana, los sagrados bronces de la Catedral Metropolitana esparcían la noticia por los ámbitos de la capital. Su alma tranquila y bella había escogido la placidez de las playas para ofrendar su alma. Una plegaria saturada de honda pena se levantó de nuestros

---

* N. del D. Monseñor Volio fué enterrado por propia disposición en la capilla en construcción del Asilo de la Vejez de Cartago.